Núm. XXXIII.

HABANA—OCTUBRE. 3 — 1812.

Sale el sol á las 6 h. y 8 m. ✕ Se pone á las 5. y 52.

Sábado — S. Cándido, martir | *Jubileo en Sta. Catalina.*

Quirites excubabo vigilaboque pro vobis.

POESIA.

Hémos recibido el siguiente drama escrien la ciudad de Cuba por D. Manuel M. P. cuya instrucion y talentos poëticos son en esta ísla bien conocidos entre los amantes de las bellas letras.

El fuego que respiran sus composiciones, la invencion que descubren, y la erudicion con que generalmente las adorna, todo prueba que no debe ser confundido con los meros versificadores. Hay en sus pruducciones rasgos que le acreditan de verdadero poeta; y desde luego le sería facil adquirir el lauro á que ellos tienen derecho, si no se pricipitase á soltar de las manos las obras, que trabaja en un momento, antes de volverlas al yunque y hacerlas pasar por la lima. — Esto lejos de ser una crítica debe recibirlo el autor como un buen consejo, nacido del interes que siempre tomará en que sus obras sean vistas con aceptacion EL REDACTOR.

EL PARABIEN PATRIOTICO.

DRAMA HEROICO.

Lemma

Jura magistratusque legunt, sanctunque senatum
VIRG ÆNEID I. V. 428

INTERLOCUTORES

La Virtud. — El Público.
La Isla de Cuba. — El Egoismo, Barba
Musica

ACTO UNICO.

Scena 1.

Sale el Egoismo, conduciendo à la Isla de Cuba encadenada.

Egoismo.

En vano aspiras, Isla desgraciada,
A la manumision que yo resisto.

Isla

¿Qué mas quieres de mi, tirano monstruo?
Despues que despojada de mi brillo
Triunfaste de mi débil deferencia
¿Solicitas, aún, barbaro, impío,
Subyugarme de nuevo à tus cadenas?

Egoismo.

El invencible trono en que domino
¿quien podrá derrocarlo?

Scena 2.

La Virtud y los mismos.

Virtud.

Yo.

Biblioteca Nacional de España

Egoismo.

Y ¿quien eres?

Virtud.

La Virtud.

Egoismo.

De la Isla en el recinto
No te he visto jamas poner las plantas.

Isla.

¿Cómo osas decir que no la has visto
En toda mi extension, quando me precio
De haberla tributado sacrificios?

Egoismo.

¿A quien? ¿á la Virtud?

Virtud.

Sí; yo lo juro,
Lo sostengo, proclamo y ratifico,
A pesar de que tú me entredichabas
El culto natural que me es debido.
Acuerdate, tirano, quando apenas
De su lóbrega noche habia salido
La Isla de Fernando, y que aun humeaban
Las glorias de Colon, Ligurio invicto,
Las de Cortés, Velazquez y Alvarado,
Dávilas, Escalantes, Alaminos,
Narvàezes, Mexias y Grijalvas:
Acuérdate quan dulce era este sitio
Quando á la sombra de gallardas palmas,
De cocos elevados y caimitos,
Y sin otro dosel que el fabricado
Por la pureza en inocentes ritos,
Atenta esta colonia solamente
A su prosperidad, en el cultivo
Se ocupaba tan solo.... De sus playas
Salió el sacro pendon de Constantino
En pos de un nuevo y poderoso imperio
Que yo rendi á Fernando y á sus hijos,
Con oprobrio de torpes Hualpopócas,
Por aquel Vistli-pustle seducidos.
De esta playa salieron los valientes
De quien ant s temblaba el argelino:
De aqui salieron, sí, los que en Otumba
Vencieron de Ahuitzól á tantos hijos;
Los que á Temixtitlan temblar hicieron
A Iztapalapa y á Texcuco impios.
En los años primeros, esas altas
Montañas fueron el seguro asilo
De la blanda inocencia: el magistrado,
De entre las mismas filas elegido,
Observante primero de las leyes,
Las hacia observar entre sus hijos.
Grandes hombres formaban el senado;
Y el corto pueblo estaba tan tranquilo,
Tan lleno de bondad y satisfecho
De sus autoridades y cabildos,
Que los idolatraban viendo en ellos
De su benevolencia objetos dignos.
Pero como los hombres son instables
Hasta en su propia dicha, tiempo vino
En que me abominasen, y yo entonces
Tomé de abandonarlos el partido.
Dexè los pueblos y corrí á los montes.
Tú de mi ausencia entonces prevalido
Arribaste á mis playas y, fixando
El bárbaro pendon de tu egoismo,
Todo lo envenenaste. Los empleos
Y las corporaciones de cabildos,
Quedaron á tu aliento emponzoñadas;
Sucedieron á padres malos hijos,
Peores nietos à estos; y á los nietos
Descendientes á tí tan parecidos,
Que hasta yo misma distinguir no pude
Por copia tan infiel el prototipo.
Vuelve, sí, desgraciada Isla de Cuba,
A traer á tu mente el laberinto
En que estos hombres ya degenerados
Te tuvieron sumida hace tres siglos.

Isla.

Ay virtud! ¿Porqué quieres que yo traiga
A la imaginacion tu oprobrio mismo?
Rompe, sí, mis cadenas, pues ya es tiempo
De que esté tu explendor restablecido:
Líbrame de este mónstruo centimano,
De este déspota vil, de quien se han visto
Tantos pueblos esclavos en mi suelo.

Egoismo.

¿Piensas, Isla de Cuba, que mis brios
A la Virtud se rinden? Pues te engañas:
Es tan vasto, tan grande mi dominio,
Que à la misma virtud, si la envenéno
Convertiré de diosa en basilisco.

Virtud.

Eso nunca podrás, quando he dictado
Proficuas, sabias leyes.

Egoismo.

Eso mismo
De argumento me sirve, pues las leyes
Deben su ser en parte á los delitos.
El hombre es frágil, debil, inconstante,
Y donde hay hombres ha de haber caprichos.
Yo bien sé que las Cortes soberanas,
Que en las columnas de Hércules han sido
Presididas por ti, quieren ansiosas
Arrojarme de todos sus dominios:
Sé que dictaste augustos reglamentos
Aboliendo los feudos los cabildos,
Los privilegios de heredad, y todo
Quanto tenia olor de despotismo....
Pero, dime, Virtud. ¿Aunque esos sabios
Representantes de tu pueblo han dicho
Que vuelve Themis à bajar del Cielo,
Y que à Minerva traerá consigo
Para afirmar el popular congreso,
Y elegir noblemente á su albedrio
Los nuevos senadores ¿imaginas
Que serán mas zelosos, mas activos
Que los que el reglamento soberano
De sepultar acaba en el olvido?

Virtud.

Si, seránlo; que un pueblo congregado
Que acaba legalmente de elegirlos,
Nunca podrá engañarse, ó si se engaña
Puede enmendar el yerro cometido.

Isla.

Yo á lo menos, en medio de mis preces
Humildemente asi se lo suplico.

Egoismo.

¿No ves, Isla de Cuba, que es muy dable
Que tambien se corrompan los cabildos
Que acabas de elegir?

Isla.

Eso no es fácil;
Porque si la virtud los ha elegido,
Dotados de saber y un buen deseo,
Virtuosos serán.

Biblioteca Nacional de España

Virtud.

Asi es preciso,
Y mas quando el empleo no se extiende
A servir por un tiempo indefinido,
Pues todo su explendor pasa qual sombra,
Y solo queda el gozo, ó el martirio
De una conciencia pura ó mancillada.
El haber á la patria bien servido
Es el premio patriòtico á que solo
Debe aspirar el ciudadano fino.
El pueblo es el fiscal de los que mandan
Y en un pueblo tan noble como el mio,
Se cubriria de un eterno oprobrio
El Philarca agresor de este delito.

Egoista.

Yo no entiendo tu lógica

Virtud.

Al alcanze
Nunca ha podido estar del Egoismo;
Pero pronto verás la mejor prueba.

Egoismo.

¿ De qué suerte ?

Al paso que recita estos versos vá rompiendo los eslabones de la cadena de la Isla de Cuba, y el Egoismo queda turbado.

Virtud.

Rompiendo con mi brio,
Y haciendo mil pedazos tus cadenas,
Tus trabas, tus esposas y tus grillos.
Mira ahora el semblante magestuoso,
Si es que tus ojos saben percibirlo,
De esta Ninfa adorada de Minerva;
Mira el noble explendor, el regio brillo
Con que libre se exâlta, y considera
¿ Cómo serán ingratos unos hijos
A quien yo condecoro con empleos
De que la patria los contempla dignos ?
Y puesto que tu imperio ya fallece
Barbaro, cruel, cadúco advenedizo,
Detente un poco mas.

Egoismo.

Pues ¿ qué pretendes ?
¿ Que mas puedes hacer en daño mio ?

Virtud.

Hacerte que conozcas hasta donde
Llega de un pueblo libre el regocijo:
Martirizarte, qual mereces, siendo
De tu ignominia y mi blason testigo.

Música.

¡ Oh dia feliz
Aquel en que el pueblo
Elige al senado patriota
Que le ha de regir !

Coro.

¡ Oh dia feliz ! ¡ Oh dia feliz !

Scena 3.

Sale el Público, y los mismos.

Público.

¿ Cómo, Virtud, aqui te entretenias ?
Y tù pueblo cubano, tan remiso,
Tan apático estás ? ¡ Que es lo que veo !
¿ Como estàs sin cadenas y sin grillos ?

Virtud.

Yo fuí la que frangiò sus eslabones

Isla.

Esta deidad mi redentora ha sido.

Egoismo.

Yo he perdido mi presa, y solamente
A ti el remedio del agravio pido. (*al Público*)
¿ No eres el vulgo ?

Público.

¿ Còmo, dí, te atreves
A darme nombramiento tan iniqüo ?
Si me llamaste vulgo tanto tiempo
Con tu insolente atrevimiento impìo,
Ya nombrarme no puedes de ese modo,
Pues de mis atributos me revisto.
Un pueblo soy de séres racionales,
Soberano y patriota restituido
A todos mis derechos.

Egoismo.

¿ Y que buscas ?

Público.

Yo no te busco á ti, sino á los mios.

Virtud.

¿ Què quieres, noble Pueblo ?

Pùblico.

Que triunfante,
Patriotica *Virtud*, vengas conmigo,
Y tu *Isla de Cuba.*

Isla.

¿ A donde vamos ?

Pùblico.

A dar el parabien à mis amigos,
Legalmente elegidos por el pueblo
Para formar de nuevo su cabildo.

Isla.

Vamos enhorabuena.

Virtud.

Vamos, vamos.
Y en tanto que la envidia al Egoismo
Horroriza, devora y atormenta,
Al mirar lo que el pueblo ha conseguido;
Vuelva á anunciar la música hechizera
El dia tan alegre que le dimos.

Música.

Celebrémos el dia mas grato.
Que nacer las virtudes han visto;
Y á los nuevos electos patriotas
Parabienes se rindan festivos.

Pùblico.

Cesad, canoros ecos
Los puntos acordados;
Pues ya sin saber como
En el umbral de un ciudadano estamos.

Virtud.

Este obsequio que os rinde
El pueblo por mi mano,
A tu bondad lo debes,
Y al amor de sus buenos ciudadanos.
Cantad, cantad festivos
Repitiendo con métrico aparato.

Ella y Música.

Celebremos el dia mas grato.

Isla.

La prueba mas constante
Que dá mi patriotismo,
Es que el pueblo de Cuba
Para su senador os ha elegido:
Asi pues los cubanos
Aseguran, y yo no lo resisto:

Biblioteca Nacional de España

Ella y Música.
Que nacer las virtudes han visto.
Público.
Las Cortes soberanas,
Que ilustran á la Europa,
Han devuelto á sus pueblos
Lo que antes usurpò la ambicion loca:
Por eso alegres
Las loàmos en métricas notas.
El y Música.
Y á los nuevos electos patriotas.
Egoismo.
Yo á pesar de que lloro
Mi imperio fenecido,
De la virtud á impulsos,
Igualmente me adhiero al beneficio,
Diciendo á todos,
Que á los Capitulares electivos
El, y música.
Parabienes se rindan festivos.
Virtud.
Electo entre millares
De un numeroso pueblo,
La virtud es el norte
Que te há de conducir al sacro templo
Isla.
De un padre de la patria
El privativo empleo
Es mirar por los hijos
Que el amor deposita entre su seno.
Público.
Corregir los abusos,
Mirar por el aumento
De las virtudes patrias,
Este deberá ser todo tu empeño.
Virtud.
Asi te lo pedimos.
Isla.
Asi lo apetecemos.
Público.
Y asì serás la pauta
Todos
De los Capitulares venideros.
Virtud.
Para que finos
Isla.
Con noble zelo
Público.
En honor tuyo
Todos
Canten los pueblos
Música.
¡Oh dia feliz!
Aquel en que el pueblo
Elige el Senado patriota
Que lo há de regir!
Coro.
¡Oh dia feliz! ¡Oh dia feliz!

Ventas — de Esclavos.

Un negro, excelente calesero y cocinero como de 21 á 22 años, sano y sin tachas en 500 pesos libres para el vendedor. Plaza de S. Francisco, casa de D. Salvador Hidalgo.

Otro buen tabaquero, en 300 pesos. Calle del Aguila, extramuros, frente á la cochera del Licenciado D. Domingo Galiano.

Otro, criollito, de 8 años, sano, sin tachas, de buena presencia, muy ágil y propio para page, en 300 pesos libres para el vendedor. Calzada de S. Luis Gonzaga, casa contiguá á la del capitan D. Manuel Chacon

Una negra con un hijo de dos años, que habrá uno que se sacó del barracon, aquella para lo que se la quiera aplicar y al parecer embarazada. Se dá en 500 pesos libres para el vendedor, ó ambos en cambio de una que sea generalísima, segun se acordare. Callejon de la Samaritana número 5.

Otra como de 20 años, con su cria de doce dias, buena lavandera y cocinera, sana y sin tachas: en 500 pesos. Calzada de S. Luis Gonzrga, dos puertas antes de la del difunto D. Antonio Sobrado.

— de animales:

Una pareja de mulas nuevas caleseras, de buen pelo. Se admite á cuenta de 500 pesos en que se vende, un buen caballo frison. Plaza vieja casa del mariscal.

Una excelente mula, que no tiene 5 años, en 100 ps. En la maestranza de artilleria D. Manuel Guerra dará razon.

— de impresos.

En la imprenta de D. Esteban Josè Boloña se ha concluido la reimpresion en octabo de la Constitucion de la manarquia Española, que por orden del gobierno tenia á su cargo. Su precio, bien encuadernadas y recortadas, un peso. Ocúrrase à la misma imprenta.

— de casas.

Un solar de 20 varas de fondo y 8 y 1-2 de frente en 125 ps. Todo en el barrio de Jesus Maria, distante tres quadras de S. Nicolas.

— de alhajas.

Aretes y collares de piedra: medallones guarnecidos de diamantes: cigarreras de oro y doradas con otras varias prendas de gusto para Sras, de oro y piedra fina, todo en la calle de la Muralla tienda de D. Miguel Barreal donde se hallarán ademas muchas piezas de china en precios comódos.

Oficina de D. Juan de Pablo.

Biblioteca Nacional de España